

IBIZA

EL BUEN PLACER

El mes de mayo le sienta muy bien a la isla más hedonista del Mediterráneo: no hay masificaciones, la buena temperatura ya invita al baño y por todas partes cuelga el cartel de abierto. Uno de los mejores momentos del año para descubrir y vivir la Ibiza de los buenos placeres. Mira la agenda, resérvate tres días y adelanta el verano con esta tentadora escapada a la isla blanca. **Nuria Cortés**



© MATEU MENNASSAR



Día 1

Para conocer la Ibiza que enamora y engancha, lo más recomendable es alquilar un coche, lo que facilitará el acceso a los enclaves más bonitos y especiales. Además, las distancias en la isla son pequeñas, los trayectos largos no suelen superar los 30 minutos de media y los diversos recorridos descubren la belleza del paisaje ibicenco, con sus colinas cubiertas de pinos y sus campos punteados de almendros, algarrobos, higueras, olivos y vides. Una buena opción de alquiler la encontrarás en Moto Luis (motoluis.com), una empresa familiar con más de 60 años de experiencia que destaca por su excelente servicio. El mismo trato, cercano y personal, lo recibirás si te alojas en Can Pujolet (canpujolet.com), un verdadero

En la anterior página, los islotes Es Vedrá y Es Vedranell vistos desde cala d'Hort. En esta página, detalle de arquitectura tradicional ibicenco e imagen de un mercadillo celebrado en la isla.

oasis de paz situado en una de las zonas menos alteradas de Ibiza, o en el agroturismo Can Martí (canmarti.com), el único alojamiento ecológico de la isla. Si prefieres tener vistas al mar, reserva entonces en Hostal Cala Molí (calamolli.com), cuyos propietarios te harán sentir a gusto desde el primer momento.

PAELLA CON VISTAS A ES VEDRÁ

Una vez ya en marcha, la ruta comienza en cala d'Hort, una de las playas más conocidas de la isla por sus increíbles vistas sobre el mágico islote de Es Vedrá. En esta bonita cala virgen de marcado acento marinero no solo

podrás darte el primer baño sino que saborearás una de las mejores paellas de pescado y marisco de la isla: la que sirven en el restaurante del mismo nombre, situado frente a la playa. Tras la comida, la siguiente parada será el pueblo de Sant Josep –su coqueta plaza con vistas a la iglesia es perfecta para tomar un café– y el espectacular conjunto de calitas conocido como playas de Comte, famosas por la tonalidad turquesa de sus aguas y sus vistas sobre la puesta de sol. Al caer la noche, esperan los restaurantes del pueblo de Santa Gertrudis, uno de los enclaves más *boho chic* de Ibiza.



© NURIA CORTÉS



© NURIA CORTÉS

De izquierda a derecha, la iglesia de Sant Agustí, en el pueblo homónimo; escalinata en Dalt Vila; casa tradicional payesa y rincón marinero con las tradicionales casetas varadero.



© NURIA CORTÉS

Día 2

La espectacular playa virgen de Aigües Blanques, al noroeste de la isla, abre la ruta del segundo día por Ibiza.

Flanqueada por acantilados, atrae a muchos bañistas durante el verano, así que este mes es un buen momento para disfrutarla con más calma. Es Figueral, Cala Llenya y Cala Nova son otras de las bonitas playas cercanas al pueblecito de Sant Carles, la siguiente parada en ruta si el segundo día de la escapada coincide en sábado, pues es cuando se celebra el famoso mercadillo *hippy* de Las Dalias (lasdalias.es). Encontrarás numerosos puestos de artesanía y moda, además de música en vivo y mucha animación. A menos de 10 kilómetros, en Sant Llorenç de Balafia, se sitúa el restaurante La Paloma (palomaibiza.com), que destaca por su agradable jardín y su deliciosa cocina mediterránea, elaborada siempre que es posible con productos ecológicos y de kilómetro cero.

LA PUESTA DE SOL MÁS FAMOSA

A la tarde, puedes optar por recibir alguno de los relajantes masajes disponibles en el spa Revival del lujoso hotel Aguas de Ibiza (aguasdeibiza.com), en Santa Eulària des Riu, o acercarte hasta el conjunto arquitectónico del Puig de Missa, situado en la misma localidad, en lo alto de una colina. En él destaca el Museo Etnográfico de Ibiza, abierto en una casa tradicional ibicenca, y la iglesia que corona el conjunto, uno de los mejores ejemplos de iglesia-fortaleza de la isla. A final del día, y a poco más de 20 kilómetros al oeste, te espera Sant Antoni de Portmany y la famosa puesta de sol, a la que ponen su propia banda sonora los ya míticos Café del Mar y Mambo Café. Si se va en pareja, y para una cena especialmente romántica, el día puede acabar en el restaurante Amante (www.amanteibiza.com), cuya situación al borde de un acantilado le da un encanto especial.



© BIZA TRAVEL



© AMANTE IBIZA



De arriba abajo y de izquierda a derecha, imagen del islote de Cap Bernat, en cala Benirràs; restaurante Amante, junto a cala Llonga; y vista de Dalt Vila y el barrio de La Marina, en Ibiza.

Día 3

Ibiza puede ser hedonista, pero también tiene un espíritu muy activo. La isla cuenta, por ejemplo, con un buen número de rutas de senderismo y de itinerarios de kayak. Si te apetece esta opción, puedes unirte a las salidas en grupo que organiza Kayak Ibiza (kayak-ibiza.com); si en cambio prefieres pasear acompañado de un experto conocedor de los caminos de la isla, entonces has de unirte a las salidas en grupo que organiza Toby en Walking Ibiza (walkingibiza.com). Si optas por ir por tu cuenta, entonces pon rumbo al sur, hacia la playa de Ses Salines, donde comienza una ruta muy agradable que

termina junto a la torre de defensa de Ses Portes, desde donde divisarás Formentera y las playas vírgenes de Ses Salines y Es Cavallet.

PASEO POR LA IBIZA MÁS ANTIGUA

Tras el paseo y el merecido baño en las aguas transparentes de Ses Salines, dirígete al extremo norte de la playa de Talamanca, donde se encuentra el chiringuito conocido como Cuatro Latas, un local rústico como pocos quedan ya en la isla y donde los placeres no son menores por sencillos: pescado fresco a la plancha –pide sirvia, habitual en las aguas locales- y excelentes vistas sobre la Ibiza más antigua, la llamada “Dalt Vila”. Hasta allí seguirá la ruta una vez despiertes de la digestión, para pasear por sus callejuelas de intramuros y

descubrir las fantásticas panorámicas que brindan los diferentes baluartes de la ciudadela que encierra esta parte de la ciudad. Fuera de la muralla aguarda la Ibiza que una vez fue marinera, el llamado barrio de La Marina, hoy repleto de restaurantes y pequeñas tiendas *boutique* con mucho encanto, que seguro te robarán lo que quede de tarde. A la hora de la cena, la oferta se amplía también al bulevar de Vara de Rey y a la animada plaza del Parque, donde encontrarás una amplia oferta de platos vegetarianos y veganos en el restaurante Out of Time, situado junto a las murallas. Un saludable broche con el que poner fin a este viaje a la Ibiza más natural, que existe más allá de la que asociamos con las largas noches de fiesta y de música electrónica. ♥